

Las cadenas del demonio

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- GENTE

JORNADA PRIMERA

Salen IRENE, y FLORA y SILVIA deteniéndola

IRENE: Dejadme las dos.

FLORA: Señora,
mira...

SILVIA: Oye...

FLORA: Advierte...

IRENE: ¿Qué tengo
de oír, advertir y mirar,
cuando miro, oigo y advierto
cuán desdichada he nacido, 5
sólo para ser ejemplo
del rencor de la Fortuna
y de la saña del tiempo?
Dejad, pues, que con mis manos,
ya que otras armas no tengo, 10
pedazos del corazón
arranque, o que de mi cuello,
sirviéndome ellas de lazo,
ataje el último aliento;
si ya es que, porque no queden 15
de tan mísero sujeto
ni aun cenizas que ser puedan
leves átomos del viento,

no queráis que al mar me arroje
desde ese altivo soberbio 20
homenaje, en fatal ruina
de la prisión que padezco.
SILVIA: ¡Sosiega!
FLORA: ¡Descansa!
SILVIA: ¡Espera!
IRENE: ¿Qué descanso, qué sosiego
ha de tener quien no tiene 25
ni esperanza de tenerlo?
SILVIA: El entendimiento sabe
moderar los sentimientos.
IRENE: Ésa es opinión errada;
que antes el entendimiento 30
aflige más cuanto más
discurre y piensa en los riesgos.
FLORA: Es verdad, pero también...
IRENE: No prosigas; que no quiero
desaprovechar mis iras 35
ahora en tus argumentos.
Dejadme sola, dejadme,
idos, idos de aquí presto.
FLORA: Dejémosla sola, pues
sabes que sólo es el medio 40
de su furor el dejarla.

Vanse FLORA y SILVIA

IRENE: Ya se han ido. Ahora, cielos,
han de entrar con vuestras luces
en cuenta mis sentimientos.
¿Qué delito cometí 45
contra vosotros naciendo,
que fue de un sepulcro a otro
pasar no más, cuando veo
que la fiera, el pez y el ave
gozan de los privilegios 50
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua y el viento?
¿A qué fin, dioses, echasteis
a mal en mi nacimiento
un alma con sus potencias 55
y sus sentidos, haciendo

nueva enigma de la vida	
gozarla y perderla, puesto	
que la tengo y no la gozo,	
o la gozo y no la tengo?	60
O son justas o injustas	
vuestras deidades, es cierto;	
si justas, ¿cómo no os mueve	
la lástima de mis ruegos?	
Y si son injustas, ¿cómo	65
las da adoración el pueblo?	
Ved que por entrambas partes	
os concluye el argumento.	
Responded a él... pero no	
respondáis; porque no quiero	70
deberos esa piedad,	
por no llegar a deberos	
nada que esté en vuestra mano,	
y de vosotros apelo	
a los infernales dioses,	75
a quien vida y alma ofrezco,	
dando por la libertad	
alma y vida.	

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Yo [la] acepto.	
IRENE: ¿Quién eres, gallardo joven,	
que, si las noticias creo	80
de pintados simulacros	
que en algunos cuadros tengo,	
viva copia eres de aquel	
ídolo que en nuestro templo,	
con el nombre de Astarot,	85
adora todo este reino,	
cuya opinión acredita	
haber penetrado el centro	
de esta ignorada prisión	
sobre las alas del viento?	90
DEMONIO: ¿Qué mucho que a él me parezca,	
Irene, si soy el mismo,	
pues las doy a sus estatuas	
alma, vida, voz y aliento?	
Yo soy el dios de Astarot,	95

aquél a cuyo precepto
 ilumina el sol, la luna
 alumbra, los astros bellos
 influyen, el cielo todo
 se mueve y los elementos 100
 en lid se conservan, siempre
 amigos y siempre opuestos.
 Yo soy el que en toda el Asia,
 por los extraños portentos
 de mis milagros, estoy 105
 adorado, hallando a un tiempo
 su amparo en mí el afligido
 y su salud el enfermo.
 Compadecido a tu llanto
 y enternecido a tu ruego, 110
 concurriendo a tus conjuros,
 a darte libertad vengo.
 Y aunque yo sepa la causa,
 oírla de tu boca quiero,
 porque caiga nuestro pacto 115
 sobre mejor fundamento.
 Dime, ¿qué quieres de mí?
 IRENE: Tanto a tu voz me estremezco,
 tanto a tu vista me asombro,
 tanto a tu semblante tiemblo 120
 que no sé si formar pueda
 razones; mas oye atento.
 Esta provincia de Asia,
 a quien los que dividieron
 el mundo dieron por nombre 125
 inferior Armenia, imperio
 es del grande Polemón,
 de cuya corona y cetro
 hija heredera nací,
 si hubiese querido el cielo 130
 que se midieran iguales
 fortuna y merecimiento.
 Quiso mi padre que hiciesen
 juicio de mi nacimiento
 sus sabios y en él hallaron 135
 --¡de imaginarlo reviento!--
 que había de ser mi vida
 el más extraño, el más nuevo

prodigio de cuantos dio
 la fama a guardar al tiempo; 140
 pues de ella resultarían
 para todo aqueste imperio
 robos, muertes, disensiones,
 bandos, tragedias, incendios,
 lides, traiciones, insultos, 145
 ruinas y escándalos, siendo
 en oprobio de los dioses
 el principal instrumento
 de otra nueva ley de un dios
 superior a todos ellos. 150
 Con estos temores, dando,
 entre tan raros sucesos,
 crédito a los vaticinios
 y opinión a los agüeros,
 equivocando los nombres 155
 de piadoso y de severo,
 dispuso mi padre el rey
 que yo muriese en naciendo.
 ¿Quién vio más crüel, tirano,
 injusto y torpe decreto 160
 que hacer los delitos él
 porque yo no llegue a hacerlos?
 De esta sentencia apelando
 de su ira a su consejo,
 él mismo mudó intención, 165
 tomando --¡ay de mí!-- por medio
 que en esta torre, fundada
 en los ásperos desiertos
 de Armenia, viva, si acaso
 vive quien vive muriendo. 170
 Aquí con solas mujeres
 me ha criado, de quien tengo,
 por su relación, remotas
 noticias del universo.
 No sé hasta ahora cómo son 175
 sus repúblicas, sus pueblos,
 sus políticas, sus leyes,
 sus tratos y sus comercios.
 El primer hombre que he visto,
 si no me miente el objeto 180
 tuyo aparente, eres tú;

tan cerca --¡ay de mí!-- y tan lejos
vivo de lo racional.

Y aun ya pasara por esto,
si hoy no me hubiera una dama 185
dicho que mi padre --¡ay cielos!--
a dos hijos de Astiages,
su hermano, trajo a su reino;
cuya desesperación
me hizo --¡de cólera tiemblo!-- 190
salir de mí --¡de ira rabio!--
hasta --¡ahógame mi aliento!--
decir que en muerte y en vida
el alma le daré en precio
a cualquiera que me dé 195
la libertad que apetezco.

Y así, si tú, enternecido
de mi llanto y de mis ruegos,
de mi pena y de mi agravio,
de mi voz y mi tormento, 200
me la das, otra vez y otras
mil veces a decir vuelvo
que soy tuya, y lo seré
en vida y en muerte, haciendo
libre donación en vida 205
y muerte de alma y de cuerpo,
para ver si así me libro
de esta prisión que padezco,
de esta esclavitud que lloro,
de esta sujeción que tengo, 210
de esta envidia que publico
y de esta rabia que siento.

DEMONIO: La lástima, hermosa Irene,
de tus extraños sucesos
me ha obligado a tomar hoy 215
esta forma, concurriendo,
como dije, a tus conjuros;
y aunque puedan mis portentos
no sólo de aquí sacarte,
pero todo este soberbio 220
edificio trasladar,
arrancado de su asiento,
a los más remotos climas
de todo el orbe, no quiero

que hoy en tu favor me ayuden 225
 tantos prodigiosos medios.
 De medios más naturales
 me he de valer. (Y es que tengo **Aparte**
 limitada la licencia
 de Dios, y así no me atrevo 230
 a más de lo que permiten
 sus soberanos decretos.)
 Yo te pondré en libertad,
 revalidando el concierto
 de que serás siempre mía. 235
 IRENE: Otra y mil veces lo ofrezco.
 DEMONIO: Pues con esa condición
 yo haré que tu padre mismo
 por ti envíe y que esos dos
 sobrinos suyos que al reino 240
 aspiran, porque te juzgan
 incapaz de su gobierno,
 se pongan tan de tu parte
 que ellos sean los primeros
 que te ilustren y te adornen 245
 de la corona y el cetro
 de toda Armenia. Y porque
 no te dé cuidado el verlos
 hoy en tu corte, sabrás
 de su venida el intento. 250
 Astiages, menor hermano
 de Polemón, rey supremo
 de algunas de las provincias
 de Asia, tuvo tan a un tiempo
 esos dos hijos que hasta hoy 255
 el mayor ignora de ellos;
 porque al tiempo del nacer
 las matronas, acudiendo
 a su madre, olvidaron
 de señalar el primero 260
 que vio las luces del sol,
 perturbándose el derecho
 que a la herencia de su padre
 tenían; de cuyo yerro
 nació dividirse en bandos 265
 sus vasallos, pretendiendo
 cada uno para sí

merecer el valimiento.
 Polemón, por excusar
 lides, batallas y encuentros, 270
 llamó a los dos a su corte,
 tomando por buen acuerdo
 que el uno a su padre herede
 y el otro al tío; advirtiendo
 que él ha de hacer la elección 275
 del que ha de jurar su reino.
 No temas que de ninguno
 se agrade su entendimiento;
 porque los dos son, Irene,
 tan encontrados y opuestos 280
 en acciones y en costumbres,
 en obras y en pensamientos,
 que duda al que ha de fiar
 la corona, conociendo
 que ninguno de ellos es 285
 merecedor del gobierno.
 Es el defecto de Ceusis
 ser ambicioso, soberbio,
 cruel, homicida, tirano,
 lascivo, injusto y violento. 290
 De todo esto es al contrario
 de Licanoro el afecto,
 porque es de ánimo abatido,
 postrado, humilde y sujeto.
 Tanto a la lección se entrega, 295
 apurando y discurriendo
 quién es causa de las causas,
 que le deja desatento
 para lo demás; de suerte
 que, aplicando yo otros medios 300
 hoy a la neutralidad
 que tu padre tiene, puedo
 hacer que tú te coronas,
 bella Irene, y, siendo ellos
 quien en tu frente y tu mano 305
 pongan la corona y cetro,
 rendidos a tu hermosura,
 para que acaben con esto
 tus prisiones, tus ahogos,
 tus llantos, tus desconsuelos, 310

tus pasiones, tus desdichas,
tus penas, tus sentimientos.

IRENE: ¡Oye! (¡Ay de mí!) **Aparte**

DEMONIO: ¿Qué me quieres?

IRENE: Tu poder no dudo inmenso.

Ya sabes cuánto es vehemente
la cólera del deseo;

dame una señal de que

no es delirio, asombro o sueño

de mi loca fantasía

lo que estoy tocando y viendo.

DEMONIO: Sí haré. ¿Qué es lo que deseas
ver más del mundo?

IRENE: Aunque tengo

en mal formadas especies

retratados mil objetos

que me llevan la atención,

a esos dos jóvenes, puesto

que ellos dices que han de ser

de mi libertad el medio,

quisiera ver.

DEMONIO: Pues yo haré

que los veas en los mismos

ejercicios que ahora están

divertidos. (Aquí, infiernos, **Aparte**

he menester vuestra ayuda,

pues para la lid que espero

es necesario tener

tan [pervertido] este reino

que en él no halle entrada aquella

nueva ley del Evangelio

que los apóstoles van

por todo el orbe esparciendo.)

Vuelve los ojos, Irene;

verás lo que a este momento

tratando Ceusis está.

Sale CEUSIS tras un CRIADO con la daga desnuda

IRENE: Ya le veo, ya le veo,

a cuyo asombro me admiro.

CEUSIS: ¡Villano! ¡Viven los cielos,

que has de morir a mis manos!

CRIADO 1: ¿Yo, señor, qué culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes y desprecios? 350

CEUSIS: Si tú de mí la dijeras
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo, 355
claro está que fueran menos
sus rigores.

CRIADO 1: Tanto adora
a su esposo que por eso
presumo que no te admite. 360

CEUSIS: Añade, entre los que tengo
de dar la muerte en reinando,
a ese atrevido, a ese necio
que con su propia mujer
se atreve a darme a mí celos. 365

CRIADO 1: Teme, señor, que los dioses
castiguen tu atrevimiento. 370

CEUSIS: ¿Qué dioses se han de atrever
a castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirase lo que apetezco? 375

Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa; o si no,
preciados de justicieros
quítenme la vista, si
con la vista los ofendo. 380

DEMONIO: (Aquí, para ser más malo, **Aparte**
me importa parecer bueno;
y pues que me ha dado Dios
permisión, por sus decretos, 385
para usar de naturales

causas, con ellas me atrevo
a entorpecerle los ojos,
con que dos nombres adquiero,
el de justiciero ahora 385
y el de milagroso, luego
que a la vista que le turbo
le quite el impedimento.)

CRIADO 1: ¿Eso dices?

CEUSIS: Esto digo.

Finge estar ciego

Mas, ¡ay infeliz! ¿Qué es esto? 390

¿Qué se nos ha hecho el día,
que a media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?

¿Dónde se ha ido el sol huyendo,
sin permitir que la luna 395

substituya sus reflejos
en el horror de la noche?

CRIADO 1: ¿De qué haces tantos extremos?

¿Qué tienes?

CEUSIS: Perdí la luz,

y con mil sombras tropiezo. 400

¡Ay de mí, rabiando vivo!

¡Ay de mí, rabiando muero!

Vase CEUSIS, guiándole el CRIADO

IRENE: Confusa estoy y turbada.

A hablar --¡ay de mí!-- no acierto.

DEMONIO: Para quitarte ese horror, 405

ve a Licanoro. Arguyendo

con un sacerdote mío

está; escucha el argumento.

Salen LICANORO y el SACERDOTE

LICANORO: Dime, puesto que tú eres
tan sabio, docto y maestro, 410

¿qué libro es éste que acaso

hallé entre otros que tengo,

que, por más que en él estudio,

ni sus principios entiendo,

ni sus misterios alcanzo 415

ni su doctrina comprendo?

SACERDOTE: ¿Cómo es el título?

LICANORO: El Génesis

se dice, voz que en hebreo

creación quiere decir.

SACERDOTE: Pues ¿cómo empieza? 420

LICANORO: Oye atento;

"En el principio crió

Dios a la tierra y al cielo."

SACERDOTE: No prosigas, si no dice
qué dios.

LICANORO: Mi duda está en eso.

De un Dios habla solamente, 425
poderoso, sabio, inmenso,
criador del cielo y la tierra.

SACERDOTE: Pues no le leas, supuesto
que niega los demás dioses.

LICANORO: Antes le estimo por eso; 430

que no es posible que aquesta
fábrica del universo

sea obra de dos manos;

y más si el lugar advierto

del filósofo que dice 435

lo que es ser Dios, infiriendo

que es sólo un poder y un solo

querer. Prosigue diciendo,

"La tierra estaba vacía,

nada eran los elementos, 440

y el espíritu de Dios

iba, estándose en sí mismo,

llevado sobre las ondas."

SACERDOTE: Ni lo alcanzo ni lo entiendo.

LICANORO: Yo tampoco. De Dios dice 445

que iba el espíritu inmenso

llevado sobre las ondas,

sin decir qué dios.

SACERDOTE: De ahí veo

cuán como rústico escribe

el autor que le ha compuesto, 450

pues nada prueba.

LICANORO: Antes mucho.

Oye, a ver si te convenzo.

DEMONIO: (Sí harás; que ya tu discurso **Aparte**
por otros actos penetro.

Pero yo, antes que lo digas, 455

impediré el instrumento

de tus voces. Habla ahora,

que yo tu lengua entorpezco.)

SACERDOTE: Pon el argumento, empieza;

que a todo responder pienso. 460

LICANORO: Quien dice dios, absoluto
poder dijo.

SACERDOTE: No lo niego.

Prosigue.

LICANORO: (No puedo hablar.) **Aparte**

Titubea

SACERDOTE: ¿Qué tienes?

LICANORO: (No sé qué tengo; **Aparte**

que el corazón a pedazos 465

se quiere salir del pecho

al ver que muda la lengua

articula los acentos.)

SACERDOTE: ¿Qué tienes?--Por señas solas

habla, y con raros extremos 470

al cielo y la tierra mira,

y va de mi vista huyendo.

LICANORO: (¡Ay de mí, rabiando vivo! **Aparte**

¡Ay de mí, rabiando muero!)

Vanse LICANORO y el SACERDOTE

IRENE: Con no menor pasmo --¡ay triste!-- 475

me dejó aqúeste suceso

que el pasado.

DEMONIO: Mis piedades

les darán la vista luego

y la voz que les quitaron,

porque hablaron con desprecio 480

mío. Mira a qué poder

te entregas.

IRENE: Yo me confieso

tuya, Astarot, en la vida

y en la muerte.

DEMONIO: Yo lo acepto.

IRENE: ¡Ay de mí, rabiando vivo! 485

¡Ay de mí, rabiando muero!

Vanse. Salen LESBIA y LIRÓN llorando

LIRÓN: ¡Ay!

LESBIA: ¿Por qué lloras?

LIRÓN: Probar

quisiera si conseguir
puedo en todo este lugar,
ya que a nadie hago reír,
hacer a alguno llorar;
pues si la causa te digo
del mal que traigo conmigo,
fuerza es que antes y después
lloren todos.

LESBIA: ¿Qué mal es?

LIRÓN: Estar casado contigo.

LESBIA: Pues ¿cuándo pensasteis vos
tener mujer de esta cara?

LIRÓN: Eso nunca; que--¡por Dios!--
que si una vez lo pensara,
que no lo llorara dos.

LESBIA: La causa saber espero.

LIRÓN: ¿Qué mayor, si considero
a cuán pocas satisfizo
de las cuentas que me hizo
contigo el casamentero?

Porque él me dijo, "Lirón,
casaos; que es mucha razón
el que tenga un hombre honrado
casa, familia y estado.

Vos, con aquesa ración
que tenéis de barrendero
de este tempro, y con tener
quien lo gobierne, si infiero
que en manos de la mujer
luce doblado el dinero,

lo pasaréis, craro está,
como un rey; porque es así,
que a eso se juntará
su hacienda, y de aquí y de allí
la gracia de Dios vendrá."

Caséme, viéndole habrar
tan sin duelo y sin mancilla,
y la honra que vine a hallar
son mujer, casa y familia
que tener que sustentar.

Lo que yo solo comía,

lo como ahora en compañía,
 y el locirlo tú es engaño;
 pues no gano yo en un año 530
 lo que gastas tú en un día.
 Sin que de aquí ni de allí
 un pan me venga siquiera,
 ni la gracia de Dios quiera
 más acordarse de mí 535
 que si en el mundo no huera.
 Y así de aquesta africión,
 pues que le barro su tempro,
 le he de pedir a Astarón
 me libre; que, si contempro 540
 cuántos sus milagros son,
 que sana al cojo, al tullido,
 al manco, al ciego, al baldado,
 mayor milagro habrá sido
 sanar a un hombre casado 545
 del achaque de marido.
 LESBIA: Yo también al tempro iré,
 y a Astarón le pediré
 que, si en otra ha de empezar
 la grande obra de enviudar, 550
 en mí sea; que yo sé
 que me oirá mijor a mí,
 mentecato, que no a vos.
 LIRÓN: ¿Por qué, Lesbia?
 LESBIA: Porque sí.
 LIRÓN: Pues vamos juntos los dos 555
 habrándole desde aquí.
 LESBIA: Astarón de gran poder...
 LIRÓN: Dios adorado y querido...
 LESBIA: ...duélos mirar...
 LIRÓN: ...duélaos ver...
 LESBIA: ...el talle de mi marido. 560
 LIRÓN: ...la cara de mi mujer.
 LESBIA: Dadme modo...
 LIRÓN: Dadme traza...
 de librarme de esta maza...
 LESBIA: ...de quien él la mona ha sido...
 LIRÓN: ...que, si hacéis esto que os pido... 565
 LESBIA: ...que, si esto hacéis...

Dentro

VOCES: ¡Plaza, plaza!

LIRÓN: ¿Qué ruido aquéste será?

LESBIA: Yo la causa de él no dudo;

porque, viendo el rey que está

un príncipe de esos mudo

570

y el otro ciego, querrá

traerlos al templo a ofrecer

sacrificio, para ver

si así en la gracia conquista

de Astarón su habra y su vista.

575

LIRÓN: Pues no tenemos que her

por hoy mosotros, que tiene

mucho que her nuestro dios;

y así por hoy más conviene

[.....ós?]

580

[.....ene?]

irnos.

LESBIA: No conviene tal;

que mijor es asistir

para ver en caso igual

cómo le hemos de pedir

585

la cura de mueso mal.

*Ábrese el templo, y salen el REY, CEUSIS, LICANORO, el
SACERDOTE y MÚSICOS*

REY: Inmensa deidad bella

de esta patria felice, pues en ella

tu imagen venerada

se ve, en templos y altares colocada,

590

en ti la pena mía

la fe con que te busca hallar confía

favores y piedades,

restituyendo al alma sus mitades.

Y, puesto que mi celo,

595

por excusarle la ojeriza al cielo,

a Irene--¡suerte esquiva!--

muerta la llora y la sepulta viva,

ya que otro arrimo ni descanso tengo

que estos báculos dos, en quien prevengo

600

descansar del prolijo

peso del reino, con que ya me aflijo...

CEUSIS: Si yo, por obligarle,
pudiera--¡ay infeliz!--sacrificarle
vida y alma, lo hiciera,
porque a la luz del sol restituyera
la ciega vista mía.

605

¡Oh cuán triste es la noche sin el día!

LIRÓN: ¿Esto es ser ciego? ¡Ay Dios, y quién lo fuera!

LESBIA: ¿Por qué? Di.

610

LIRÓN: Porque habrara, y no te viera.

A LICANORO

REY: ¿A los cielos me enseñas?

¿Qué me quieres decir con esas señas?

Solo "uno" me señalas;
con tu dolor a mi dolor igualas.

¿Qué dices? No te entiendo.

615

SACERDOTE: Yo sí; que su concepto comprendo.

Dice que, si él hubiera
de pedir el remedio, le pidiera
al dios que solo es uno.

REY: De oírlo se alegra. ¿Haber puede ninguno
de absoluto poder? Ése es engaño.

620

Busca el remedio donde hallaste el daño.--

Todos al templo entremos;
que no dudo que en él piedad hallemos.

SACERDOTE: Ya desde aquí la imagen se termina,
y corren a sus aras la cortina.

625

REY: Con músicas vosotros y con voces
los altos cielos penetrad veloces.

Cantan

MÚSICOS: *"Grande prodigio de Asia, dios de la inferior
Armenia, nuestros lamentos escucha, atiende a las voces
nuestras; pues deidades supremas ni esconden el rigor ni el
favor niegan."*

Descúbrese el ídolo

REY: A ti, deidad soberana,
con dos aflicciones llega

630

quien más tu grandeza adora,
 quien más tu culto venera;
 a Ceusis y a Licanoro,
 gran dios, traigo a tu presencia, 635
 uno ciego y otro mudo.
 En mí y en ellos ostenta
 lo sumo de tu poder,
 lo inmenso de tu grandeza.
 CEUSIS: Si pequé soberbio, humilde 640
 ya el perdón te pido; muestra
 que tiene la humildad premios,
 si castigos la soberbia;
 pues tu dulce voz süave
 nos advierte y nos enseña... 645

Cantan

MÚSICOS: "...que deidades supremas ni esconden el rigor ni el favor niegan."

Dentro el DEMONIO

DEMONIO: Quien a los dioses ultraja
 justo es que sus iras sienta,
 y justo también que goce
 sus piedades quien los ruega. 650
 Y, porque veas que en mí
 hay castigo y hay clemencia,
 la luz del sol a tus ojos
 a restitüirse vuelva.
 CEUSIS: Gracias te den, dios inmenso, 655
 a un tiempo el cielo y la tierra.
 Feliz quien ver mereció
 revocada tu sentencia.
 SACERDOTE: ¡Viva nuestro gran dios!
 TODOS: ¡Viva!
 LESBIA: ¡Viva muy en hora buena! 660
 LIRÓN: ¡Viva, como me descase,
 pues que tan poco le cuestan
 los milagros!
 REY: Licanoro,
 pide tú con vivas señas
 sus favores, y entretanto 665

la música a cantar vuelva.

Cantan

MÚSICOS: "...*pues deidades supremas ni esconden el rigor ni el favor niegan.*"

DEMONIO: (Aunque las señas que hace **Aparte**

nada conmigo merezcan,

la voz le he de dar; pues más

670

me importa ocultar la ofensa

que limitar el poder.)

Quien mi majestad venera

con señas, es justo que

ya con voces la engrandezca.

675

LICANORO: Es engaño; porque yo

no te he pedido clemencia;

a la causa de las causas

la he pedido.

SACERDOTE: Porque veas

que Astarot lo es, ha querido

680

darte como tal respuesta.

¡Viva nuestro gran dios!

TODOS: ¡Viva!

LICANORO: Aun con ver que me reserva

del dañado impedimento

que tuvo atada mi lengua,

685

con mi duda quedé.

LIRÓN: ¿Han visto

cuánto es a la estatua muesa

záfil el hacer milagros?

Lleguemos nosotros, Lesbia.

LESBIA: ¿No ves que está el rey aquí,

690

y no querrá en su presencia

ocuparse en pocas cosas?

LIRÓN: Yo bien sé cómo pudieras,

si el milagro es descasarnos,

hacerlo tú, sin que huera

695

menester pedirlo a nadie.

LESBIA: ¿Cómo?

LIRÓN: Cayéndote muerta.

LESBIA: ¡Malos años para vos!

REY: Divina deidad eterna,

¿qué víctima, qué holocausto,
qué sacrificio, qué ofrenda
en hacimiento de gracias
puedo yo hacerte que sea
más acepto?

DEMONIO: Dar a Irene
libertad.

REY: Mi providencia
pervertir quiso sus daños;
mas si eso mandas, por ella
vayan, señor, al momento.

Vase el SACERDOTE. Dentro San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!
REY: ¿Qué triste y mísero acento
es el que en los aires suena?

LICANORO: Nunca se oyó en sus espacios
voz tan horrible y funesta.
CEUSIS: El sonido de sus ecos
el corazón me atormenta.

¡Qué pavoroso rüido!
LIRÓN: ¿Cúya será esta voz, Lesbia?

LESBIA: A todos turba el oírla.

DEMONIO: (Y más a mí el conocerla. **Aparte**
Pero ¿qué temo, qué temo,
que el apóstol de Dios venga,
si viene a tiempo que tengo,
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda esta gente suspensa?)

REY: ¡El corazón se estremece!
Gran dios, ¿cúya voz es ésta?

DEMONIO: Yo te lo diré. (Aquí importan **Aparte**
mis engaños y cautelas.)
De un hombre, rey, que a tu corte
viene, que tirano intenta
quitar de tu mano el cetro
y el laurel de tu cabeza.
Y aunque otra cosa te diga,
ni le escuches ni le creas,

y está advertido, porque
o le mates o le prendas.

REY: Esa palabra te doy.
BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!
LICANORO: ¿Qué hombre, cielos será éste?

740

Sale IRENE

IRENE: ¡Aguarda, detente, espera!
Que, aunque debiera primero
rendir gracias y obediencias
a dios que me da la vida,
y a ti que me la reservas,
de este hombre o de este monstruo
te quiero contar las señas,
ya que viniendo le vi
entre el vulgo que le cerca,
a cuya vista quedé
ni bien viva ni bien muerta,
de ver que el gusto de verte
me embaracen estas nuevas.
LICANORO: (¡Qué peregrina hermosura!) **Aparte**
CEUSIS: (¡Qué soberana belleza!) **Aparte**
IRENE: Es su estatura mediana,
su barba y cabello en crencha
partida a lo nazareno
y de cenizas cubierta,
afectando el desaliño
más su hipócrita modestia;
el rostro es grave, la voz,
bien como de una trompeta,
armoniosamente dulce
y dulcemente tremenda;
vivo esqueleto de un vil
báculo que le sustenta,
es todo su adorno un saco
ceñido con una cuerda.
Pero ¿para qué repito
las señas tuyas, si entra
ya en el templo? A cuya voz
todo el edificio tiembla,
cuando en pavoroso acento
dice atrevida su lengua...

745

750

755

760

765

770

775

Sale San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: ¡Cristo es el Dios verdadero!

¡Penitencia, penitencia!

LIRÓN: ¡Ay qué voz y qué semblante!

Peor cara tiene que Lesbia.

LESBIA: Sí; pero mejor que tú,
por mala que te parezca. 780

REY: Hombre, aborto de la espuma,
que esa marítima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupirte en la tierra... 785

LICANORO: Parto de aquesas montañas
que, equivocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera... 790

CEUSIS: Racional nube que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espeluzo y amedrenta... 795

IRENE: Prodigio, ilusión y asombro
que ha bosquejado la idea
de algún informe concepto
de soñadas apariencias... 800

REY: ...¿qué mal entendido rumbo...

LICANORO: ...¿qué derrotada tormenta...

CEUSIS: ...¿qué deshecho terremoto... 805

IRENE: ...¿qué fantástica quimera...

REY: ...a estos puertos...

LICANORO: ...a estos montes...

CEUSIS: ...te trae?

IRENE: ...te arroja?

REY: ...te echa

o te forma para asombro?
¿Qué solicitas? 810

LICANORO: ¿Qué intentas?

BARTOLOMÉ: La salud de tantas almas
como cautivas y presas
de la injusta idolatría
tiene la ignorancia vuestra,
que dejáis de dar al Dios 810
que es criador de cielo y tierra
las alabanzas que dais
al bronce, barro y madera

de que labráis vuestros dioses.
Éste es único en esencia 815
y trino en personas; pues
el Padre, que es la primera,
ni criado, ni engendrado
ni procedido se ostenta
de nadie, porque en sí mismo 820
sin fin ni principio reina;
el Hijo, que es la segunda
de esta soberana esencia,
ni criado ni procedido,
sino engendrado se muestra 825
del Padre, cuyo concepto
siempre incesable se engendra;
el Espíritu, que es
de aquesta esencia suprema
la tercera, ni criado 830
ni engendrado, es cosa cierta,
sino procedido de ambos;
que, aunque tres personas sean,
no son tres dioses, un solo
Dios es no más, una misma 835
voluntad, un querer mismo
y una misma omnipotencia.
Uno es el Padre, uno el Hijo,
y de la misma manera
uno el Espíritu; pero 840
no son tres con diferencia,
no es fingido simulacro,
en cuya errada asistencia
habla el espíritu impuro
del demonio. 845

REY: Ten la lengua;
que nuestros dioses infamas.
IRENE: No prosigas, cesa, cesa;
que su gran poder ofendes.
CEUSIS: ¿Qué imposibles sutilezas
son [a] las que nos persuades? 850
LICANORO: Tente, Ceusis; no le ofendas,
hasta entender sus razones.
REY: ¿Qué razones? Todas ellas
son para darme la muerte.
BARTOLOMÉ: No son sino vida eterna. 855

REY: Cuando eso fuera verdad,
¿cómo quieres que lo crea,
que este simulacro hermoso
virtud divina no tenga,
si, cuando vienes, estamos 860
dándole gracias inmensas
de dos milagros tan grandes
como dar su providencia
vista al ciego y voz al mudo?

BARTOLOMÉ: Sabiendo que todas esas 865
obras caben en la margen
de la gran Naturaleza,
habiendo puesto primero
el impedimento en ella,
como angélica criatura, 870
capaz de todas las ciencias.

Prosigue sus sacrificios
y di, si de dios se precia,
que, estando yo aquí, responda
a alguna pregunta vuestra. 875

DEMONIO: Sí responderé.

BARTOLOMÉ: No harás;
que yo con esta cadena
de fuego, en nombre de Dios,
tengo de ligar tu lengua.
Habla ahora.-- Preguntadle; 880
decid que os dé la respuesta.

*Al báculo que trae BARTOLOMÉ, que será a modo de cruz, se
pondrá una bombilla y se encenderá por debajo*

CEUSIS: Gran dios de Astarot, tu nombre
hoy se ilustre y engrandezca.
Vuelve por ti, con decirnos
lo que este bárbaro intenta. 885

DEMONIO: (No puedo hablar--¡ay de mí!-- **Aparte**
porque cautivas y presas
con cadena están de fuego
mis acciones y mis fuerzas.)
No me aflijas, no me aflijas, 890
Bartolomé; que ya deja
mi engaño este ídolo mudo,
faltándole mi asistencia.

Y así cúbranme la faz
caliginosas tinieblas 895
que den al cielo pavor,
que den asombro a la tierra.

Cubren el altar

BARTOLOMÉ: ¿Cuánto es más, quitar a un dios
vista y voz, que no el que pueda
dar a otros voz y vista? 900

CEUSIS: Eso fuera, si no fuera
valido de los encantos
y mágicas apariencias
de que usáis los galileos
todos, de hechizo y quimera. 905
¡Muera a mis manos quien viene
a alterar la patria!

TODOS: ¡Muera!

LICANORO: Dejadle; que hasta ahora no
sabemos que nos ofenda.

IRENE: Sí sabemos, pues que viene
a introducirnos ley nueva 910

de un dios que ignoramos, siendo
la gran provincia de Armenia
patrimonio de los dioses

y de nosotros herencia, 915
desde que la primer nave
tomó en sus cumbres excelsas
puerto, sobre cuya cima
incorruptible se asienta.

BARTOLOMÉ: Y aun por eso aquí de Cam
la réproba descendencia 920

obra con su idolatría
en vuestros pechos impresa.

REY: No lo escuches.

CEUSIS: No le oigas.

¡Muera a nuestras manos! 925

TODOS: ¡Muera!

BARTOLOMÉ: Para otra ocasión el cielo
mi vida guarda y reserva.

Quieren acometer a BARTOLOMÉ, y él vuela

LIRÓN: Hecho una bestia he quedado.

Vase

LESBIA: Siempre tú eres una bestia.

Vase

REY: Seguidle todos, buscadle,
hasta traerle a mi presencia.

930

Vase

SACERDOTE: Sacrificio le he de hacer
de aquestas aras sangrientas.

Vase

IRENE: La primera seré yo
que le dé la muerte fiera,
pues como esclava me toca
del dios de Astarot la ofensa.

935

Vase

CEUSIS: Yo bien quisiera seguirle,
mas la divina presencia
de Irene me lleva el alma.

940

LICANORO: A mí también me la lleva,
y por eso no le sigo.

(Aunque el seguirle yo fuera, **Aparte**
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca
de si el dios que yo imagino
es como el dios que él enseña.)

945

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Sale LICANORO

LICANORO: ¿Qué pretende mi fortuna,
que tan enojosa y triste
con dos pasiones embiste, 950
pudiendo matar con una?
Y molesta e importuna
darle dos muertes previene
al que una vida no tiene,
siendo causa de las dos 955
la investigación de un dios
y la hermosura de Irene.

Sale CEUSIS

CEUSIS: ¿Qué solicita mi suerte,
que tirana y atrevida,
para quitarme una vida, 960
usa de una y otra muerte?
Justo celo, dolor fuerte
ocasiona mi tristeza,
siendo causa la aspereza
de mi cólera y mi furia, 965
del dios de Astarot la injuria
y de Irene la belleza.

LICANORO: ¿Adónde pudiera hallar
aquel hombre prodigioso,
porque de su misterioso 970
dios me volviese a informar?

CEUSIS: ¿Dónde pudiera encontrar
aquel monstruo peregrino
que a nuestra provincia vino,
para que mi saña vea, 975
y víctima humana sea
de nuestro ídolo divino?

LICANORO: [-ós]
.....
..... 980
..... [-ós]
Mas ¿cómo pretendo--¡ay Dios!--

buscarle, si preso lucho
de Irene divina?

CEUSIS: Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

985

Suenan dentro los MÚSICOS

LICANORO: Mas ¿qué instrumento...?

CEUSIS: ¿Qué voz...?

LICANORO: ¿...es el que oigo?

CEUSIS: ¿...es la que escucho?

Cantan

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios, triste y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo, sin mí, porque estoy en vos, sin
vos, porque no os poseo."*

Sale IRENE

IRENE: No cantéis; que no permite
esta necia pasión mía
que de su melancolía
nadie el mérito la quite.

990

LICANORO: No, señora, solicite
vuestra tristeza estorbar
lisonja tan singular
a quien de ella traído viene.
Mandad, bellísima Irene,
que otra vez vuelva a cantar
ese bellissimo encanto.

995

IRENE: Mucho extraño que haya a quien
suene la música bien,
pudiendo escuchar el llanto.

1000

CEUSIS: Más extraño yo y me espanto
de veros con tal crueldad,
después que vuestra beldad
de su libertad gozó.

1005

IRENE: Pues ¿quién os dijo que yo
gozo de mi libertad?

CEUSIS: El veros vivir, señora,
en palacio lo confiesa.

1010

IRENE: ¿Y qué sabéis vos, si esa

también es prisión ahora?
LICANORO: ¿De qué suerte?
CEUSIS: ¿Cómo?
IRENE: ¡Flora!

Dentro FLORA

FLORA: ¿Qué mandas?
IRENE: Vuelve a cantar.--

Así pretendo atajar 1015
vuestra plática, porque
no pidáis que razón dé
de razón que no he de dar.

Cantan

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios, triste y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo, sin mí, porque estoy en vos, sin
vos, porque no os poseo."*

LICANORO: Bien letra y tono parece 1020
que compuso mi dolor,
viendo que el alma padece
un nuevo incendio de amor,
que nunca a ser mayor crece.

Su objeto somos los dos, 1025
y aun Dios, pues al irme a hallar,
sin mí me hallo, y no con vos;
con que me vengo a quedar
sin mí, sin vos y sin Dios.

CEUSIS: Yo del imán soberano 1030
de vuestros divinos ojos
contento estoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi dios vengue mi mano.

Si ir tras su ofensa deseo, 1035
mi muerte en mi ausencia veo,
y entre los discursos varios
de dos afectos contrarios,
triste y confuso me veo.

LICANORO: Del dios que ignoro, hasta agora 1040
principio ninguno hallé.
y aunque por saber de él llora

el alma, ciega es la fe
 que a uno busca y a otro adora.
 Si a Dios busco, a vos no os veo; 1045
 si os veo a vos, a Dios ignoro;
 y así está mi devaneo
 sin vos, por lo que os adoro,
 sin Dios, por lo que os deseo.
 CEUSIS: Desde el instante que os vi, 1050
 toda el alma os entregué;
 y aunque el agravio sentí
 de Astarot, también mi fe
 me ha dejado a mí sin mí.
 Perdone su ofensa el dios, 1055
 y dé castigo a los dos;
 pues me ha de hallar desde aquí
 con vos, porque estáis en mí,
 sin mí, porque estoy en vos.
 LICANORO: Tan corta es la dicha mía 1060
 que aun ser esperanza ignora.
 CEUSIS: La mía no; porque sería
 mostrar, quien sin ella adora,
 cuán poco al mérito fía.
 LICANORO: Yo no aspiro a tanto empleo... 1065
 CEUSIS: Yo aspiro a cuanto deseo...
 LICANORO: ...y con gusto...
 CEUSIS: ...y con pesar...
 LICANORO: ...he de vivir...
 CEUSIS: ...he de estar...
 LICANORO: ...sin vos.
 CEUSIS: ...porque no os poseo.
 IRENE: Si sois los que me habláis, dudo, 1070
 cuando a oír a los dos llego,
 que a vos os juzgaba ciego
 y a vos, Licanoro, mudo.
 LICANORO: Nunca con más causa pudo
 juzgarlo vuestra hermosura. 1075
 CEUSIS: Una razón lo asegura
 bien en mí.
 LICANORO: Y en mí lo advierte
 un ejemplo.
 IRENE: ¿De qué suerte?
 CEUSIS: Ciego es [a] aquel que la pura

luz del sol falta. 1080

IRENE: Es así.

CEUSIS: Y ciego, Irene, también
viene a ser aquel a quien
la luz del sol ciega.

IRENE: Di.

CEUSIS: [.....-í?]
Luego en mí este ejemplo cobra 1085
fuerza; ciego estoy, pues obra
una experiencia tan alta,
allí porque luz me falta,
aquí porque luz me sobra.

LICANORO: ¿Que yo estoy más mudo ahora 1090
que estuve entonces allí
probar no me toca?

IRENE: Sí.

LICANORO: Pues oye atenta, señora.
Mudo es aquél--¿quién lo ignora?--
que por falta de instrumento 1095
no explica su sentimiento;
luego yo a estarlo me obligo;
pues cuando hablo más, no digo
lo menos de lo que siento.

Y aunque entonces embargada 1100
la voz, pude en algún modo
por señas decirlo todo,
ya ahora no digo nada;
luego si al mirarla atada
de otorgarme te desdeñas 1105
aun lisonjas tan pequeñas,
más mudo vengo ahora a estar,
pues no me puedo explicar
ni con voces ni con señas.

IRENE: Que estáis ciego y estáis mudo 1110
los dos habéis pretendido
probar, valiéndoos a un tiempo
de cortesanos estilos;
y así, que vos estáis mudo
no he de creer, habiendo oído 1115
atrevimientos tan mal
pensados como bien dichos.
Que estáis ciego vos creeré

más fácilmente, si miro
cuán ciego debe de estar 1120
quien no ve que habla conmigo,
y para que no os parezca
por una parte mi juicio
tan fácil que le persuaden
sofísticos silogismos, 1125
ni por otra tan grosero
que no os crea, determino
repartir entre los dos
las dudas y los designios.
LICANORO: Si yo pensara enojaros, 1130
mármol fuera helado y frío.
CEUSIS: Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.
LICANORO: Porque atento a no ofenderos...
CEUSIS: Porque atento a conseguiros, 1135
mi afecto os rindo postrado.
LICANORO: ...yo os le doy, mas no os le rindo.--

A CEUSIS

Mucho el ver que me compitas
con esa arrogancia estimo.
CEUSIS: Pues ¿quién te ha dicho que yo, 1140
Licanoro, te compito?
LICANORO: Lo bien que a ti te estuviera
cualquiera igualdad conmigo.
CEUSIS: Pues ¿cuándo yo...?
IRENE: Bien está;
y ya que ostentar los bríos 1145
intentáis, para que sea
en mejor lid, solicito
daros a entender la queja
que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo 1150
y el amor de que me obligo.
Usa el gran dios de Astarot
con los dos de sus prodigios,
póneme a mí en libertad,
interrumpe el sacrificio 1155
un hombre que al templo llega,
extranjero advenedizo,

abortado de esos mares,
 y engendrado de esos riscos.
 Enmudece nuestro dios, 1160
 publica el nombre de Cristo,
 desaparece en el viento
 y, usando de sus hechizos,
 aunque le buscan en montes
 y en ciudades los ministros 1165
 de mi padre, no le hallan;
 y para mortal castigo,
 enojado nuestro dios,
 nos niega sus vaticinios.
 Y cuando yo con tan grandes 1170
 penas me ahogo y me aflijo
 con más causa, porque el dios
 de Astarot es dueño mío,
 después que le consagré
 alma y vida en sacrificio, 1175
 antes de vengar su ofensa,
 tan necios o inadvertidos
 venís a decirme amores,
 sin advertir cuánto ha sido
 indigno de mi fineza 1180
 quien no es de mi pena digno.
 [Mía] es la ofensa del dios
 de Astarot; a mí me hizo
 aquel asombro el ultraje,
 el desaire aquel prodigio. 1185
 Pues ¿cómo, cómo queréis
 que yo os premie, cuando os miro
 tan desairados a vista
 de los sentimientos míos?
 Y si ostentar pretendéis 1190
 las altiveces, los bríos,
 rendimientos y finezas,
 idos de mi vista, idos;
 y ninguno vuelva a ella
 sin traerme algún indicio; 1195
 que a aquél que me le trajere
 a favorecer me obligo
 con la vida y con el alma,
 que es ofrecerle lo mismo
 que desagravio, supuesto 1200

que por tuyas las estimo.

CEUSIS: ¿Eso ofreces?

IRENE: Esto ofrezco.

LICANORO: ¿Eso dices?

IRENE: Esto digo.

CEUSIS: Pues yo le traeré a tus plantas,
si sé por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
desde donde ese Narciso
de los cielos nace en flores,
hasta donde muere en vidrio.

1205

Vase

LICANORO: Yo no te ofrezco traerle.

1210

IRENE: ¿Por qué?

LICANORO: Porque no me animo
a tanta empresa, aunque pierda
de esa esperanza el alivio.

IRENE: ¿Cómo?

LICANORO: Como hombre a quien guarda
su dios, señora, es preciso
seguro estar de nosotros,
aun entre nosotros mismos.
Y tengo a menos desaire
no ofrecer, amante y fino,
lo que no sé si podré
cumplir después de ofrecido.

1215

1220

IRENE: ¡Ay, Licanoro, mal haces!

LICANORO: ¿Cómo o por qué?

IRENE: No me animo
a decirlo yo tampoco;
que no me está bien decirlo.

1225

LICANORO: Peor me está a mí no entenderlo.

IRENE: Pues partamos el camino;
yo te diré la mitad

de la razón que no digo;
adelanta tú al discurso

1230

la otra mitad, y preciso
será que nos encontremos
a entenderlo sin decirlo.

LICANORO: Has dicho bien.

IRENE: Pues yo empiezo.

LICANORO: Y yo, señora, te sigo. 1235

IRENE: Al que me traiga a aquel hombre
favorecer he ofrecido.
Ya he dado yo el primer paso.

LICANORO: Yo le doy ahora, y te pido
no me mandes eso solo, 1240
y verás cómo te sirvo.

IRENE: Mucho que tú le trajeras
estimara mi albedrío.

LICANORO: No me atrevo contra un dios
que, aunque le ignoro, le estimo. 1245

IRENE: Muy lejos vas de encontrarme,
Licanoro.

LICANORO: Fuerza ha sido,
Irene; porque los dos
seguimos rumbos distintos.

IRENE: Con todo eso, quiero dar
otro paso. 1250

LICANORO: Y yo otro indicio.

IRENE: El dios de Astarot está
enojado y ofendido.

LICANORO: Luego quien pudo ofenderle
y agraviarle habrá podido 1255
más que él.

IRENE: Su ofensa es mi ofensa.

LICANORO: Dios es; vénguese a sí mismo.

IRENE: Mira que vas, Licanoro,
dejando atrás el camino.

LICANORO: Tú eres quien le pierde, Irene. 1260

IRENE: Pues volvamos al principio.
Quien a los dioses ultraja
fuerza es que quien me ha querido
desagravie.

LICANORO: ¿Quién a un dios
que dejarse agraviar quiso 1265
desagraviará?

IRENE: Tú sólo.

LICANORO: Es engaño.

IRENE: Eso es delirio.

LICANORO: Ésa ilusión.

IRENE: Eso miedo.

LICANORO: Ésa ignorancia.

IRENE: Es preciso;

y no nos busquemos más, 1270
puesto que ya nos perdimos;
siendo yo tan desdichada
que, tú ingrato y Ceusis fino,
me ha de deber el favor
quien no me debió el cariño. 1275

Vase

LICANORO: ¡Que sea en mí tan poderosa
esta aprehensión de que ha habido
primer causa de las causas,
dios sin fin y sin principio,
que no deja en mi discurso 1280
razón, elección ni arbitrio
aun para amar, cuando más
a la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios de quien ya dijo 1285
el extranjero las señas
y el que yo adoro es el mismo,
a ofenderle no me atrevo.
¡Valedme, cielos benignos!
Que a tanto misterio falta 1290
la razón, fallece el juicio.
Si tres personas y un dios
predica, y éstas han sido
el Padre y el Hijo amado
y el Espíritu divino, 1295
¿cómo, no habiendo nombrado
otro dios que el Uno y Trino,
Cristo es verdadero Dios
dijo también? ¿Quién es Cristo
de estas tres personas? 1300

Dentro el SACERDOTE

SACERDOTE: Presto
saldrás de ese laberinto
de dudas y confusiones.
LICANORO: ¿Dónde o cómo? Mas ¿qué miro?
El rey es, y tan suspenso
viene que aquí no me ha visto. 1305

No le quiero hablar, porque
no embarace los motivos
de mis discursos. Dad, cielos,
nueva luz a mis sentidos,
que entre un dios y una belleza
anda delirando el juicio. 1310

Vase. Salen el REY y el SACERDOTE

REY: No hay consuelo para mí.
SACERDOTE: Presto, señor, como he dicho,
saldrás de esa confusión,
en firmando los edictos. 1315
En ellos de todo el reino
avisarás los ministros
que a aquel hombre prendan, donde
quiera que tengan aviso
de él, por las señas que envías, 1320
ensanchando tus distritos
hasta el reino de Astiages
tu hermano, de quien confío
que hará mayor diligencia.
REY: Hasta que en el poder mío 1325
le veo, y haga en las aras
de Astarot su sacrificio,
no ha de haber consuelo en mí,
por verle tan ofendido.
Pon aquí aquesos papeles, 1330
y nadie entre mientras firmo.
Leer quiero en esta minuta
de los demás el estilo.

***Pone el SACERDOTE unos papeles que trae sobre un bufete y
vase; y el REY, sentado junto al bufete, lee un papel***

REY: "Nobles prefectos de Armenia,
jueces y legados míos, 1335
sabed que a nuestra provincia
llegó un humano prodigio
que, alterando nuestras leyes,
las ceremonias y ritos,
un nuevo dios predicando, 1340
turbó nuestros sacrificios.

Huyóse al punto; y así
 conviene a nuestro servicio
 que le busquéis y prendáis;
 para cuyo efecto envió 1345
 sus señas. Son pobres ropas,
 y él un esqueleto vivo."
 ¡Ay de mí, que de acordarme
 de él ahora tiemblo y me aflijo,
 y tan presente le tengo 1350
 que parece que le miro!

Sale San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: En vano, rey engañado,
 despachas contra mí edictos,
 para que me busquen otros,
 si yo me traigo a mí mismo. 1355
 Prosigue; que, porque no
 yerres la copia, he venido
 a que de mí la traslades.
 REY: Ilusión de mis sentidos,
 sombra de mi devaneo, 1360
 de mi discurso delirio,
 ¿cómo has entrado hasta aquí?
 BARTOLOMÉ: Quien del cielo a abrirte vino
 las puertas bien es que abiertas
 halle las de tu retiro. 1365
 ¿Diligencias para hallarme
 haces? ¿Qué me quieres? Dilo;
 que ya presente me tienes.
 REY: De tus encantos y hechizos
 no menor efecto es 1370
 el haberte aquí venido
 que el haberte allá ausentado;
 y aunque es la verdad que quiso
 mi deseo verte, ya
 tomara no haberte visto. 1375
 ¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?
 BARTOLOMÉ: Hacer al cielo testigo,
 al sol, la luna y estrellas,
 astros, planetas y signos,
 del gran poder de mi Dios, 1380
 cuya nueva ley publico;

porque soy uno de doce
 discípulos escogidos
 que a sembrar por todo el mundo
 de su Evangelio venimos 1385
 la semilla; y nos envía
 de fe y esperanza ricos.
 Y así, en nombre suyo vengo
 a aplazarte un desafío,
 a cuyo duelo señalo 1390
 de aqueste gran templo el sitio,
 por armas sola mi voz,
 y por juez a tu dios mismo.
 En él me hallarás. A él
 haz que vengan prevenidos 1395
 los sacerdotes, tus sabios,
 todos a argüir conmigo,
 en presencia de tu dios;
 y el que quedare vencido
 a manos del otro muera. 1400
 REY: Tanto de mis dioses fío
 y de mis sabios espero
 que lo acepto y lo permito.
 BARTOLOMÉ: Pues en el templo te aguardo,
 y me hallarás en el sitio 1405
 armado de fe, que son
 las armas con que yo lidio.

Desaparece

REY: ¡Espera, aguarda!--En el aire
 se ha desaparecido.
 Divinos dioses, ¿es sueño, 1410
 es encanto o es delirio?--
 ¡Hola!

Sale el SACERDOTE

SACERDOTE: Señor, ¿qué me mandas?
 REY: ¿No habéis visto, no habéis visto
 aquel pasmo, aquel horror?
 SACERDOTE: ¿Quién? 1415
 REY: El profeta de Cristo.
 SACERDOTE: Engaño es de tu deseo;

nadie ha entrado ni ha salido,
 porque yo he estado a la puerta.
 REY: No es; que aquí estuvo conmigo,
 yo le he visto, yo le he hablado, 1420
 por señas de que me ha dicho
 que quiere hacer con mis sabios
 certamen y desafío
 de sus ciencias. Y así al punto
 se truequen estos edictos 1425
 en pregones que convoquen,
 dando de esta lid aviso
 a los sabios de mi reino;
 que yo, postrado y rendido
 al asombro de su voz, 1430
 de su semblante al prodigio,
 en mis sombras tropezando,
 voy huyendo de mí mismo.

Vanse. Descúbrese el templo y sale LIRÓN

LIRÓN: "Mijor se puede pasar
 todo el año sin moger 1435
 que dos días sin comer,"
 dice un badajo vulgar;
 y cuando él no lo dijera,
 pudiera decirlo yo,
 que buen badajo me so. 1440
 ¡Ay hambre terrible y fiera,
 cuánto tu vista me espanta!
 Pescudaba un hombre un día
 dónde cae el mediodía,
 y otro dijo, "A la garganta." 1445
 Dígallo yo; que dempués
 que mueso dios perdió el habra,
 y que sola una palabra
 pronunciar no quiere, es
 tan poca la devoción 1450
 que con él la gente tiene
 que nadie a su tempro viene;
 con lo cual de la ración
 la quitación ha llegado;
 que no hay tan sola una ofrenda, 1455
 que era mi mijor hacienda.

Pues pobres hemos quedado,
 remiendémonos los dos,
 Astarón omnipotente,
 y pues dicen comúnmente, 1460
 "Quien no habra, no le oye Dios,"
 no el rofián mudéis conmigo;
 habrad sola una palabra,
 que dirán que a Dios que no habra
 tampoco le oye el bodigo. 1465
 ¿Aun no queréis? Pues par Dios,
 que habéis, ya que mudo estáis,
 de habrar, aunque no queráis,
 o yo he de habrar por vos,
 haciendo lo que he pensado. 1470
 Yo me tengo de esconder
 detrás de la estatua y ser
 dende hoy ídolo barbado.
 Que, viendo que habró Astarón,
 y la habra cobró ya, 1475
 la devoción volverá
 y volverá la ración.
 A ganar voy, no a perder;
 y cuando me salgan malos,
 tan sólo matarme a palos 1480
 es lo que pueden hacer.
 Y aunque no salga barato,
 a quien su industria le vale,
 barato el comer le sale.

Dentro LESBIA

LESBIA: ¿Adónde estáis, mentecato? 1485
 LIRÓN: Lesbia es ésta. Ella ha de ser
 la que antes he de engañar.
 Ahora bien, voyme a endiosar,
 que es a tener que comer.

Pónese en el altar detrás del ídolo. Sale LESBIA

LESBIA: ¿Dónde estáis, que no os encuentro, 1490
 simpronazo? Aun no responde
 por su propio nombre. ¿Dónde
 se habrá ido, que aquí dentro

ni huera le puedo hallar?
Y quisiera yo saber
si ha de busca la mujer
la comida.

1495

Dentro

LIRÓN: No hay dudar.
LESBIA: ¿Qué voz es ésta--¡ay de mí!--
que en el mismo altar se oyó?
¿Quién es quien ahí habra?

1500

LIRÓN: Yo.
LESBIA: ¿Es el dios de Astarón?
LIRÓN: Sí.
LESBIA: Pues ¿cómo os dignáis conmigo
de habrar hoy?

LIRÓN: Como me muero
de lo que he callado, y quiero
hartarme de habrar contigo.

1505

LESBIA: ¿Que os merezca tal ventura
la mujer, señor, de vuesto
barrendero?

LIRÓN: Y aun por eso,
que esté hecho una basura.
LESBIA: Ya que afahe os llego a ver,
¿queréis enviudarme?

1510

LIRÓN: No;
porque ese milagro yo
para mí lo he menester.
LESBIA: Pues ¿cómo podré pasar
con marido de aquel talla?

1515

LIRÓN: Tratando de regalalle.
LESBIA: ¿Con qué le he de regalar,
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?

LIRÓN: Buscadlos vos; que así hacen
otros mijores que vos.

1520

LESBIA: Por no ofenderos, confieso
que mil hambres padecí.
LIRÓN: No las padezcáis; que a mí
no se me da nada de eso.

1525

.....
LESBIA: Pues yo lo haré así.

LIRÓN: Haréis bien.

Sale el SACERDOTE

SACERDOTE: ¿Quién, dioses piadosos, quién

.....

creerá que aquella ilusión 1530

tanto al rey ha persuadido

que manda que prevenido

el templo tenga, a ocasión

de la lid que en él espera?

LESBIA: ¿Vos licencia me dais? 1535

LIRÓN: Sí.

SACERDOTE: Mas ¿quién es quien habla aquí?

LESBIA: Yo soy, señor; y quisiera

pedirte albricias.

SACERDOTE: ¿De qué?

LESBIA: De que ya Astarón habré.

SACERDOTE: ¿Quién, Lesbia, lo dice? 1540

LIRÓN: Yo.

SACERDOTE: ¡Felice, pues escuché

su voz! Sin duda ha querido,

viendo que el rey ha aceptado

el desafío aplazado,

volver por su honor perdido. 1545

A decirlo al rey iré,

para que el concurso sea

mayor, y este monstruo vea

sus maravillas; aunque

el salir es excusado, 1550

pues dice sonoro el viento

con cuánto acompañamiento

el rey en el templo ha entrado.

Ya el velo puedo correr.

Descúbrese el ídolo vestido como estaba el DEMONIO, y salen el

REY, LICANORO, e IRENE y ACOMPAÑAMIENTO

LIRÓN: (¡Si me ve, hoy muero!) **Aparte** 1555

SACERDOTE: Señor,

albricias de la mayor

fortuna que merecer

pudo tu imperio.

REY: ¿Qué ha sido?

SACERDOTE: Ya el cielo vuelve por ti
y por tu causa; y así 1560
nuestro gran dios ha querido
dolerse de nuestro llanto.

LIRÓN: (¡Ay, que el rey mismo me adora! **Aparte**
Estó por decir ahora
que no lo hice yo por tanto. 1565
Mas mijor es proseguir
el engaño, ya que en él
estó empeñado.)

SACERDOTE: Ya fiel
vuelve en su culto a lucir.--
Llegad, preguntadle todos 1570
y veréis si da este día
respuesta como solía.

LIRÓN: (Distintos serán los modos; **Aparte**
mas al fin responderá
bien o mal, como saliere.) 1575

REY: Bello esplendor que prefiere
a la luz que el sol nos da,
pues hoy ha de ser aquí
la lid de uno y otro dios,
volved, gran señor, por vos. 1580

LIRÓN: Yo me acordaré de mí.

REY: No permitáis que ensalzado
en nuestras aras se vea
dios que ignoramos quién sea.

LIRÓN: Yo me tengo harto cuidado. 1585

REY: ¿No hablas, Licanoro?

LICANORO: No
quisiera, por excusar
lo que le he de preguntar.--
Cristo ¿quién es?

LIRÓN: ¿Qué sé yo?

SACERDOTE: ¿Dónde está, gran señor, di, 1590
que mis ojos no lo ven,
el extranjero con quien
arguir nos mandas?

Sale San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: Aquí;

que quien lidia voluntario
 por su Dios no ha de huir,
 hasta vencer o morir,
 la cara de su contrario.
 REY: Mira qué poco sirvió
 aquella prisión de fuego,
 pues habló la estatua luego.
 LIRÓN: (Gracias a por quien habró; **Aparte**
 que a fe que se las debéis.
 ¿Qué va que vienen los palos
 primero que los regalos?)
 REY: Ea, ya empezar podéis.
 SACERDOTE: Manda, señor, que la opinión asiente,
 porque con fundamento se argumente.
 BARTOLOMÉ: Yo defendiendo que un Dios...

Sale CEUSIS

CEUSIS: Antes que empiece
 la cuestión, si mi celo lo merece,
 y das licencia, gran señor, te pido
 que me escuches.
 REY: ¿Qué traes? ¿Qué ha sucedido?
 CEUSIS: En busca de esta fiera
 que escandalosa toda el Asia altera,
 penetraba los montes
 que dividen al sol en horizontes,
 cuando en lo más oculto
 de las entrañas de un peñasco inculto
 que, entreabierta la boca,
 haciendo labios de una y otra roca,
 parece, con pereza,
 que el monte melancólico bosteza,
 vi una mujer, si pudo
 del traje lo vestido o lo desnudo
 darme de serlo señas;
 porque más parecía entre las peñas
 bulto que inanimado
 el acaso sin arte había formado;
 cuya duda creyera,
 si con humana voz no me dijera,
 que aun ahora me aflige...

Sale el DEMONIO en traje de mujer

DEMONIO: Aguarda; yo diré lo que te dije.

"Gallardo joven, engañado vienes
a buscar lo que ya en tu corte tienes;
pues ese monstruo humano
que de su nuevo dios intenta en vano
introducir el nombre,
predicándole Cristo, Dios y hombre,
ya de estos montes, que traidores fueron,
pues tres días oculto le tuvieron,
falta. Yo lo he sabido,
porque no hay para mí centro escondido,
siendo yo Selenisa,
del gran dios de Astarot la pitonisa.

1635

1640

Estos páramos vivo,
donde observo mejor, mejor percibo
los humanos desvelos
en el rápido curso de los cielos.

1645

Por mis observaciones he alcanzado
que a un duelo va aplazado
donde, si bien infiero
que el gran dios de Astarot parezca, quiero
entre sus sabios verme,
por ver así si a mí puede vencerme.
Esta la causa ha sido
de haber," dije, "a la luz del sol salido."
Mas él, que de mi acción mi ser colige,
me dijo...

1650

1655

CEUSIS: Yo diré lo que te dije.

"Vente conmigo, adonde
tu ciencia, que a tu ingenio corresponde,
este prodigio venza."

1660

DEMONIO: Obedecíle, y pues cuando comienza
el argumento llego,
que me admitas a él, señor, te ruego.

REY: De que tú a este concurso hayas venido
estoy a mi fortuna agradecido.

1665

DEMONIO: Pues yo, dándome, señor,
vuestra majestad licencia,
vos, serenísima infanta,
altos príncipes, nobleza

y plebe, porque a ese espanto
 hoy todo tu pueblo vea,
 que, siendo yo una mujer,
 menos capaz de la ciencia,
 basto para concluirle,
 le propondré la primera
 cuestión, y podrán después
 tomar la réplica de ella
 con mayor autoridad
 los que mejor la defiendan.
 LIRÓN: (Malo es ser dios en cuclillas; **Aparte**
 quebradas tengo las piernas.)
 DEMONIO: Tú, peregrino extranjero,
 ¿en tus principios asientas
 un dios solo, y que éste es
 tres personas y una esencia?
 BARTOLOMÉ: Sí.
 DEMONIO: No es esa la cuestión,
 aunque contra ésa pudiera
 argüir, porque pretendo
 tomarla desde más cerca.
 Después de haber asentado
 esa Trinidad inmensa,
 asientas también que Cristo
 es Dios; y así contra esta
 parte de tus conclusiones
 he de argüir.
 BARTOLOMÉ: Fuerza era
 que contra la humanidad
 te declarases, porque ella
 fue en tu primera ojeriza
 asunto de tu soberbia.
 Ya te he conocido; di,
 forma el silogismo, empieza.
 DEMONIO: Quien dice que hay sólo un dios
 en tres personas y prueba
 que éstas son el Padre, el Hijo
 y el Espíritu, da muestra
 que no hay más dios.
 BARTOLOMÉ: Es verdad.
 DEMONIO: Pues contra ti mismo enseñas
 que Cristo es Dios verdadero.
 Cristo es persona diversa;

1670
 1675
 1680
 1685
 1690
 1695
 1700
 1705
 1710

luego son los dioses dos
 o Cristo no es dios, o aquesas
 personas, si es dios, son cuatro.
 BARTOLOMÉ: Distingo la consecuencia;
 que las personas sean tres 1715
 concedo; que una no sea
 de ellas Cristo niego.
 DEMONIO: Pruebo;
 Cristo "ungido" manifiesta,
 que es humanidad.
 BARTOLOMÉ: Concedo
 la mayor. 1720
 DEMONIO: Dios es eterna
 divinidad.
 BARTOLOMÉ: La menor
 concedo.
 DEMONIO: Luego evidencia
 es que divino y humano,
 que son distancias diversas,
 implican contradicción. 1725
 BARTOLOMÉ: No es. Niego la consecuencia;
 que el Hijo, que es de las tres
 segunda persona eterna,
 es Dios y hombre verdadero.
 DEMONIO: ¿Hombre y Dios? 1730
 BARTOLOMÉ: Sí. ¡Aguarda, espera!
 DEMONIO: Hombre es, pues fue concebido
 de humana naturaleza.
 BARTOLOMÉ: Y Dios, pues divinidad
 y humanidad une y mezcla.
 DEMONIO: Hombre es, pues su misma madre 1735
 conoce de Adán la deuda.
 BARTOLOMÉ: Y Dios, pues al elegirla
 de la culpa la preserva.
 DEMONIO: Hombre es, pues ella en efecto
 en sus entrañas le engendra. 1740
 BARTOLOMÉ: Y Dios, pues su encarnación
 sin obra es de varón hecha.
 DEMONIO: Hombre es, pues de ella nace,
 tomando su carne mesma.
 BARTOLOMÉ: Y Dios, pues queda en el parto 1745
 antes y después doncella.
 DEMONIO: Hombre es, pues sujeto nace

del tiempo a las inclemencias.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que los pastores
y tres reyes le veneran. 1750

DEMONIO: Hombre es, pues sus padres le
pierden del templo a la puerta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues dentro le hallaron,
leyendo divinas ciencias.

DEMONIO: Hombre es, pues de temor huye 1755
a Egipto y su patria deja.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues derriba huyendo
cuantos ídolos encuentra.

DEMONIO: Hombre es, pues en el desierto
la hambre y sed le atormentan. 1760

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues cuarenta días
les pudo hacer resistencia.

DEMONIO: Hombre es, pues que se le atreven
a tentar con duras piedras.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues con una voz 1765
tres tentaciones ahuyenta.

DEMONIO: Hombre es, pues de hombres se vale,
y éstos de suma pobreza.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que la humildad
elige por compañera. 1770

DEMONIO: Hombre es, pues uno de doce
trata de ponerle en venta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues aun a ese mismo
lava y consigo le asienta.

DEMONIO: Hombre es, pues sentencia oye 1775
de muerte, y no la remedia.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues, por darnos vida,
se dispone a esa sentencia.

DEMONIO: Hombre es, pues en una cruz
clavado padece afrentas. 1780

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues el perdón pide
de los que le han puesto en ella.

DEMONIO: Hombre es, pues espira y muere.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues muriendo deja
vencida la muerte, y hacen 1785
sentimiento cielo y tierra.

DEMONIO: Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadáver queda.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues de los infiernos
baja a quebrantar las puertas. 1790

DEMONIO: Hombre es, pues de hombre dejó
en el mundo tantas prendas.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que Dios y hombre
en los cielos vive y reina,
de donde vivos y muertos
vendrá a juzgar.

1795

Cae el DEMONIO a los pies de BARTOLOMÉ

DEMONIO: ¡Cesa, cesa!
Que ya sé que hombre y Dios
está sentado a la diestra
del padre, hasta que por fuego
a juzgar el siglo venga.

1800

BARTOLOMÉ: Pues si tú mismo, tú mismo
lo publicas y confiesas,
después que mudo en la estatua
quedaste por mi obediencia,
ella postrada también
a mi voz caiga y descienda;
no tenga altares estatua
que manda Dios que perezca.

1805

Húndese el altar con el ídolo y se descubre LIRÓN

LIRÓN: Ciertamente que soy desgraciado
dios, por do bajar quijera;
pero echaréme a rodar,
y de su mano me tenga
el dios que esté más a mano.

1810

Échase a rodar, y vase

CEUSIS: ¡Que esto los cielos consientan!

TODOS: ¡Viva Cristo! ¡Cristo viva!

1815

BARTOLOMÉ: Viendo, Señor, tus grandezas,
tus maravillas y asombros,
¿quién no se rinde y sujeta?

DEMONIO: Ni me sujeto ni rindo,

Bartolomé, pues me queda

1820

otra viva estatua en quien
puedo hacerte mayor guerra
que la que me has hecho. Dueño

soy de Irene; y así de ella
no podrás echarme, pues 1825
posesión me dio ella mesma.
BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirir
posesión segura y cierta
de Irene, cuyo albedrío
puede mejorar la senda. 1830
DEMONIO: Ya, mediante la justicia,
es mía, y tengo licencia
de Dios para que del pacto
así el castigo padezca.
BARTOLOMÉ: Aunque la dé su justicia, 1835
la quitará su clemencia.
DEMONIO: En tanto podré en su pecho
mover bandos, armar guerras,
pervertir buenos intentos,
alentar acciones fieras, 1840
sembrar cizañas y errores.
BARTOLOMÉ: No tanto bien te prometas,
pues sabes que sus secretos
te ponen unas cadenas
a que siempre estés atado. 1845
DEMONIO: Tal vez podré, aunque ellas sean
las cadenas del demonio,
quebrantarlas y romperlas.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

*Sale el REY, y un CRIADO, quien trae en una fuente una púrpura
y un cetro*

REY: ¿Llamaste ya al extranjero,
como mandé? 1850

CRIADO 1: Sí, señor.

Sale San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: Y yo, a tu voz obediente,
humilde a tus pies estoy.

REY: Alza del suelo, a mis brazos
llega, y oye la razón
que a llamarte me ha movido. 1855

BARTOLOMÉ: Para que sepas que estoy
capaz de ella, ¿quieres tú
que a ti te la diga yo?

REY: ¿Cómo puedes tú saber
mi oculta imaginación? 1860

BARTOLOMÉ: Como esos favores debo
a la piedad de mi Dios.

REY: Di.

BARTOLOMÉ: Destruyendo las aras
de tu falsa adoración,
cayó en tierra hecho pedazos
el ídolo de Astarot. 1865

Alborotóse tu pueblo
y, con despecho y furor,
como si tuvieran culpa, 1870

los sacerdotes hirió
de tu templo, cuyo estrago
pasara a incendio mayor,
si Irene, tu hija, tomando
de los ídolos la acción, 1875

no se pusiera delante,
cuyo respeto y temor
bastó a parar el tumulto,
pero a deshacerle no.

Ceuisis, siguiendo de aquella
parcialidad el error, 1880

en defensa de sus dioses, al lado de Irene, dio aliento a sus cobardías, al tiempo que con mejor acuerdo iba Licanoro publicando al nuevo Dios. Encontráronse los bandos. ¿Quién nunca hasta entonces vio que a la vista de su rey batalla se diese atroz, donde era fuerza que fuese con equívoca facción el vencedor el vencido, y el vencido el vencedor? Irene, en medio de todos, era el rayo, era el furor de sus iras, cuando, al tiempo que ya uno y otro escuadrón se embestían, los detuvo lo tremendo de su voz. "¡Ay infelice de mí!" dijo, y rendida cayó en la tierra, cuyo pasmo, cuyo asombro, cuyo horror suspense dejó al amago y absorta a la ejecución; en cuya neutralidad se ha conservado hasta hoy. Retiráronla, y apenas volvió en sí, cuando volvió tan furiosa que no hay lazo, cadena, prisión que no rompa y despedace, y con despecho y furor delirios son cuantos dice, locuras cuanto hace son. Tú, viendo tu reino todo en tan mísera aflicción, tus dos sobrinos opuestos, y loca Irene, estás hoy, no sin causa, persuadido a que ya el cielo cumplió del hado las amenazas,	1885 1890 1895 1900 1905 1910 1915 1920
--	---

que fueron de su opresión 1925
causa, pues por ella ha sido
todo llanto y confusión,
todo ruinas, todo muertes,
todo asombro, todo horror.
Y así me enviaste a llamar, 1930
pareciéndote que yo
puedo remediar a un tiempo
su desdicha y tu dolor.
REY: Es verdad; de ti no más,
según admirado estoy 1935
de oír los prodigios tuyos,
fiar quiero de mi pasión
la esperanza, y por ponerte
en mayor obligación,
quiero que en mi reino seas 1940
mi privanza desde hoy,
y que, siendo muy amigos,
con más paz, con más amor
y más blandura me enseñes
la doctrina de tu Dios. 1945

Salen CEUSIS y LICANORO por dos lados

LICANORO: (Cielos, ¿qué es esto que oigo?) **Aparte**

CEUSIS: (¿Qué es lo que mirando estoy?) **Aparte**

LICANORO: (¿El rey le habla afable?) **Aparte**

CEUSIS: (¿El rey **Aparte**
le honra?)

LICANORO: (¡Qué dicha!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué horror!) **Aparte**

REY: Y así, en tanto que da el tiempo 1950
a esta plática ocasión,
quiero que en mi corte seas
y en mis reinos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias que son 1955
púrpura, corona y cetro,
te ofrezco. De ellas dispón
a tu arbitrio y, desnudando
la túnica que vistió
tu humildad, aquesta real 1960
púrpura viste.

BARTOLOMÉ: Eso no.

Los apóstoles de Cristo,
los discípulos de Dios
no a medrar, no a enriquecer
peregrinamos, señor;
a sólo adquirir venimos
almas; ellas solas son
nuestro triunfo, nuestro aplauso,
nuestra fama y nuestro honor.

Y así, con aquesta humilde
ropa más honrado estoy
y más galán que estuviera
con la púrpura mejor;
porque sé que es toda ella
majestad y ostentación,
vanidad de vanidades;
siendo la vida una flor
que con el sol amanece
y fallece con el sol.

LICANORO: (¡Qué generoso desprecio!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué hipócrita pretensión!) **Aparte**

REY: Ya que la púrpura real
desprecias, por vencedor
de aquesta pasada lid,
ciñe el sacro laurel.

LICANORO: Yo

seré el primero que acuda
a servirte en esta acción.
CEUSIS: Yo el primero que a estorbarlo
acuda también; que no
es bien que un advenedizo
sea capaz de tanto honor.

LICANORO: Suelta, Ceusis, el laurel.

CEUSIS: Suéltale tú, pues mejor
estará en mis manos.

Cae

Pero

áspides en su valor
hay ocultos para mí.

LICANORO: Suelta, que para mí no.

BARTOLOMÉ: Es verdad; pues tú serás

quien le goce de los dos.
 CEUSIS: Temiera tus profecías,
 cuando mirándome estoy
 a tus pies, si no creyera
 que encantos tus obras son.

2000

San BARTOLOMÉ alza a CEUSIS

BARTOLOMÉ: Levanta ahora del suelo,
 sin apurar más razón
 de que tú andas por caer
 y por levantarte yo.

2005

REY: Pues ¿cómo en presencia mía
 os atrevéis...?

LICANORO: Yo, señor,
 ¿en qué te ofendo, si acudo
 a tu misma pretensión?

2010

CEUSIS: Menos te ofendo yo, pues
 cuidando de tu opinión,
 te estorbo acción tan indigna.

LICANORO: ¿Indigna llamas la acción
 de honrar a quien nos ha dado
 noticias de un solo Dios?

2015

CEUSIS: Sí; pues de los demás dioses
 viene a infamar el honor.

REY: No te opongas a mi gusto,
 Ceusis; y tú, Licanoro,
 el sacro laurel le ciñe
 en nombre mío.

2020

BARTOLOMÉ: Aunque estoy
 al cielo reconocido
 y agradecido al amor,
 licencia de no admitirle
 me has de dar; y porque no
 pienses que esto es excusarme
 de no servirte, te doy
 la palabra de que a Irene
 verás libre del furor
 que la aflige y atormenta.

2025

2030

Sale IRENE furiosa

IRENE: Pues ¿qué poder tenéis vos

para darme a mí salud?

BARTOLOMÉ: El que me ha dado mi Dios. 2035

IRENE: Mucho me huelgo de oír
que tan buen médico sois,
pero curad otros males
que tengan remedio, y no
el mío, que no le tiene 2040
mientras que Dios fuere Dios.

REY: Extrañas locuras dice.

LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!

IRENE: ¿Qué hay por acá, padre honrado?
¡Cuál vuestra imaginación 2045
anda!

REY: Que estáis loca ahora
creo con más ocasión
porque dicen que verdades
dicen los locos.

IRENE: Pues yo 2050
más para decir mentiras,
que no verdades, estoy.--
¿También los dos por acá
estáis? ¿Cómo va de amor?

LICANORO: Mal, viendo en ti mi desdicha.

CEUSIS: Bien, viendo en ti mi pasión. 2055

IRENE: ¿Oís, buen viejo? Ved qué os digo;
estimad mucho a los dos;
mirad que entrambos me quieren
y a entrambos los quiero yo;
mas con una diferencia, 2060
que a éste le quiero mejor
porque sé que éste es más mío;
pero es tal mi inclinación
que, por saber que éste está
seguro y aquéste no, 2065
habéis de ver que a éste dejo
y tras esotro me voy.

LICANORO: ¡Que haya razón para celos
aun adonde no hay razón!

CEUSIS: Pues tome el favor quien sabe 2070
que aun es locura el favor.

REY: De este delirio que ves
padece la sujeción;
y está ahora aun más templada

que otras veces; pues me dio 2075
la palabra de librarla
tu verdad o tu valor,
duélete de ella y de mí.
BARTOLOMÉ: Dame tu amparo, mi Dios,
contra tu mismo enemigo. 2080
CEUSIS: ¡Que se rinda tu valor
a tan loca confianza!
LICANORO: Si obra el cielo, ¿por qué no
quieres que alcance victoria?
BARTOLOMÉ: ¿Podré en tu nombre, Señor, 2085
entrar en esta lid?

Dentro MÚSICA

MÚSICA: Sí.
BARTOLOMÉ: ¿Vencerá el demonio?
MÚSICA: No.
BARTOLOMÉ: Luego en esta confianza
que me da tu inspiración,
bien podré atreverme. 2090
MÚSICA: Bien.
BARTOLOMÉ: ¿Quién será en mi ayuda?
MÚSICA: Dios.
BARTOLOMÉ: Pues si Él me ayuda, ¿qué temo?--
¡Irene, Irene!
IRENE: A tu voz
otra yo dentro de mí
parece que estremeció 2095
mis sentidos. ¿Qué me quieres?
Que el verte me da temor.
BARTOLOMÉ: Que en este báculo adores
la cruz que en él está.
IRENE: ¿Yo?
¿Yo adorar en un madero 2100
que es del hombre redención,
de Dios la figura, habiendo
no adorado al mismo Dios?
BARTOLOMÉ: Ya el torpe espíritu de
su lengua se apoderó 2105
y habla en ella.
IRENE: ¡Quita, quita!
Y no te me acerques, no,

si no quieres que, arrancando
pedazos del corazón
de esta infelice mujer,
te los tire. 2110

REY: Ya volvió
a su furiosa locura.
LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!
IRENE: ¡Huid todos, huid de mí!
REY: ¡Tenedla! 2115

LICANORO: Es tal su furor
que no es posible.

BARTOLOMÉ: Sí es.
CEUSIS: ¿Quién será bastante?

BARTOLOMÉ: Yo.--
Rebelde espíritu que,
por divina permisión,
este sujeto atormentas,
da la humilde adoración
a aquesta sagrada insignia. 2120

IRENE: No quiero; y pues en mejor
estatua asisto ¿qué quieres?
Déjame, en mi centro estoy;
pues es centro del demonio
el pecho del pecador.
Déjame, Bartolomé,
déjame en mi posesión. 2125

BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirirla. 2130
IRENE: Sí puedo; ella me la dio
en vida, en muerte y en alma
y en cuerpo.

BARTOLOMÉ: Todo es de Dios,
y no pudo enajenarlo.

IRENE: Sí pudo, puesto que usó
de su albedrío. 2135

BARTOLOMÉ: También
usa de él para el perdón.

IRENE: No le pide.

BARTOLOMÉ: Sí le pide.

IRENE: Ni le ha de pedir; que yo
la embargaré los alientos. 2140

REY: ¿Quién tan nuevo caso vio
que hable ella y no sea ella?

BARTOLOMÉ: En el nombre del Señor

te mando que te retires
a la extremidad menor 2145
de un cabello, y libre dejes
lengua, alma, discurso y voz.
IRENE: ¡Ah, con qué poder me mandas!
BARTOLOMÉ: ¡Irene!
IRENE: ¿Quién llama?
BARTOLOMÉ: Yo.
¿Cómo te sientes, señora? 2150
IRENE: Siéntome mucho mejor;
que parece que me falta
un áspid del corazón.
BARTOLOMÉ: ¿A quién el alma y la vida
has ofrecido? 2155
IRENE: A Astarot
la ofrecí, cuando ignoraba
los prodigios de tu Dios.
BARTOLOMÉ: ¿No te pesa?
IRENE: Sí me pesa;
mas no me arrepiento, no;
que no puedo arrepentirme 2160
de ningún delito yo.
BARTOLOMÉ: Tarde volviste a ocupar
el instrumento veloz
de su lengua.
IRENE: Nunca tardo.
Asiento y lugar me dio 2165
la lengua de la mujer,
si yo la mentira soy.
CEUSIS: Ya a su primer fuerza vuelve.
Miren si convaleció.
BARTOLOMÉ: Supuesto que ya no es tuyo 2170
después que se arrepintió,
de este cuerpo miserable
deja la dura opresión.
IRENE: Quita, quita aquesa cruz;
que ya me voy, ya me voy 2175
a la cumbre de aquel monte,
desde donde mi furor
trastornará sus peñascos
sobre toda esta región.
BARTOLOMÉ: Sin hacer daño ninguno 2180
en desierto, en población,

en personas, en ganados,
en mies, en fruto ni en flor,
desampara esta criatura.

IRENE: Ya te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas
que por ti me pone Dios.--
¡Ay infelice de mí!

2185

REY: Muerta en la tierra cayó.

LICANORO: ¡Qué lástima!

2190

CEUSIS: Mira ahora
si encantos sus obras son.

LICANORO: ¡Gran señora! ¡Prima! ¡Irene!

IRENE: ¿Quién me llama? ¿Dónde estoy?

¡Qué de cosas han pasado
por mí! ¿No estaba ahora yo
animando los parciales
de los bandos de Astarot?

2195

REY: Ya ha muchos días que eso,
Irene, te sucedió.

IRENE: Luego ¿he vivido sin mí
todo ese tiempo? ¡Oh qué error
tan grande ha sido ignorar
tanta verdad hasta hoy
de otra nueva ley! Supuesto
que se ha cumplido en lo atroz
de mi vida, en lo piadoso
se cumpla. Cristo es el Dios
verdadero.

2200

2205

REY: ¡Cristo viva!

Yo le ofrezco adoración.

LICANORO: Yo templo y aras.

2210

Vase

IRENE: Yo altares
y sacrificios.

CEUSIS: Yo no,
sino rayo desde aquí
ser de su persecución.

REY: Ven tú conmigo, y al punto
se dé en mi corte un pregón
que muera por traidor quien
no dijere en alta voz,

2215

"Cristo es el Dios verdadero,
Cristo es verdadero Dios."

Vanse todos menos CEUSIS

CEUSIS: ¡Cielo! ¿qué es esto que escucho? 2220
Mas celos diré mejor,
supuesto que cielo y celos
mis dos enemigos son.
Saldréme al campo a dar voces
a solas con mi dolor. 2225
¡Que pueda tanto un encanto!
Pues ¿no bastó, no bastó
deshacer los simulacros
de mi antigua religión
sino quitarme también 2230
la esperanza de mi amor?
¿Qué venganza mi tormento,
qué castigo mi dolor
tomará de este tirano?
¿Quién le dará a mi rencor 2235
alivio? ¿Quién me dirá
cómo he de vengarme?

Dentro el DEMONIO

DEMONIO: Yo.
CEUSIS: Errada voz que los vientos
discurre y con veloz
acento me atemorizas, 2240
¿qué es del cuerpo de esta voz?
¿De esto que yo te dije eres
sombra acaso o ilusión
de mi ciega fantasía?
¿Tú, qué me respondes? 2245
DEMONIO: No.

Aparece el DEMONIO atado con una cadena

CEUSIS: Pues ¿dónde estás?
DEMONIO: En el centro
de aqueste peñasco estoy.
CEUSIS: Deja, deja el duro espacio

de esa lóbrega prisión.

DEMONIO: No puedo; que aprisionado 2250
con una cadena atroz
de fuego que me atormenta
me miro; y así...

CEUSIS: ¡Qué horror!

DEMONIO: Acércate a mí, pues que
a ti no me acerco yo. 2255

CEUSIS: No pudiéndose extender
tu corta jurisdicción,
¿puedes ayudarme?

DEMONIO: Sí;
porque tiene el pecador
en su albedrío tal vez 2260
más ancha la permisión
que yo, pues puede acercarse
él a mí, pero yo a él no.

CEUSIS: Pues, siendo así, yo me acerco.
¿Quién eres? 2265

DEMONIO: Decir quién soy
no importa; basta saber
que soy quien a tu dolor
puede dar alivio.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Oye atento.

CEUSIS: Ya lo estoy.

DEMONIO: En el reino de Astiages 2270
están foragidos hoy
algunos de los ministros
de Astarot. Ve allá y dispón
tu venganza y su venganza.
Y, para poder mejor, 2275
harás que a llamar le envíe
tu padre, a tu persuasión,
a este galileo, diciendo
que sus prodigios oyó,
y que quiere que en la corte 2280
se admita su religión;
y, en yendo allá, dadle muerte,
con que cesará el error
de sus encantos, volviendo
a su antigua adoración 2285
los dioses, y tú podrás,

desenajado Astarot,
gozar a Irene.

CEUSIS: Bien dices.

¡Oh quién pudiera veloz
cortar el aire!

2290

DEMONIO: Yo haré
que a tu corte llegues hoy.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Toma aquea antorcha;
que con ella exhalación
serás del viento.

CEUSIS: ¡Ay de ti,
Bartolomé! Que ya voy,
rayo contra ti flechado,
a ser tu persecución!

2295

Toma una hacha encendida y vuela

DEMONIO: Pues para que en todo sea
igual nuestra oposición,
ya que no puedo seguirle,
porque encarcelado estoy,
música también se escuche,
diciendo en sonora voz,
a pesar del cielo...

2300

Cantan

DEMONIO Y MÚSICA: ¡Viva
el ídolo de Astarot!

2305

DEMONIO: Aunque no esper[e] jamás
de que libre me verá,
¿dónde estás, Bartolomé?
¿Bartolomé, dónde estás?

Ven a desatarme, ven
de aquesta cadena dura,
para que pueda tomar
venganza de mis injurias.
¿Qué aplauso te desvanece,
qué vencimiento te ilustra
si peleas sin contrario
y sin enemigo luchas?

2310

2315

Atadas mis manos tienes
 con el poder de que usa
 Dios contigo; señal es 2320
 de cuánto temes mi furia.
 Si no la temieras, no
 te valieras de su justa
 piedad; luego vence en ti,
 no el valor, sino la industria. 2325
 Justifique Dios su causa
 conmigo, y no me reduzca
 a estrecha prisión, si hacer
 pretende tu fama augusta.
 Desate de mi garganta 2330
 este lazo que la anuda,
 y entonces será victoria;
 que, donde tuve mi suma
 idolatría, sus aras
 coloques y sustituyas. 2335
 Pero ¿qué voces ahora,
 para más pena, se escuchan?

Dentro la MÚSICA. Cantan

MÚSICA: ¡Ay qué gran dicha!
 Mas ¡ay qué ventura!
 Que el iris divino 2340
 la paz nos anuncia.
 DEMONIO: ¡Oh cuánto, cielos, oh cuánto
 debéis de temer la lucha
 última de los dos, pues
 tanto--¡ay de mí!--lo rehusan 2345
 vuestras piedades! Si así
 estoy, ¿qué mucho presuma
 Bartolomé que hoy Armenia
 a su nueva luz reduzca?
 Desátame Dios, verá 2350
 si son sus victorias muchas,
 o alárgueme esta cadena,
 si de verme vencer gusta.
 Pero ¿qué miro? Parece
 que a mi petición sus duras 2355
 argollas eslabonadas
 se rompen, para que huya

de esta provincia, por más
que en ella la sombra impura
de mi error asiste, pues 2360
ya el arco de paz la alumbra.
Y, pues Dios me da licencia
para que libre discurra,
yo haré que Bartolomé
no dilate más la suma 2365
ley del Evangelio, dando
fin con la muerte que busca
a sus triunfos y victorias
con mis engaños y astucias.
Y, pues que ya en mi prisión 2370
empezaron sus venturas,
en mi libertad comiencen
las persecuciones tuyas.--

Vase. Sale por otra parte

¡Ah del ínclito seno
que tanta gente esconde, 2375
víbora racional de mi veneno!
¿Todos me oyen y nadie me responde?
¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?
¡Ah del monte otra vez!

Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente

SACERDOTE: ¿Quién va?
CEUSIS: ¿Quién llama?
DEMONIO: Quien viene desterrado 2380
hoy de su patria bella,
porque a Cristo adorar no quiso en ella.
CEUSIS: Mal mis designios graves
te ocultaré, supuesto que los sabes.
Yo, rayo desatado 2385
de gran mano, llegué donde, avisado
mi padre de sucesos tan extraños,
me dio palabra de enmendar sus daños.
A su hermano escribió que le enviara
a ese monstruo, porque comunicara 2390
a su reino la luz de su doctrina
tan nueva, tan extraña y peregrina.

DEMONIO: Pues ya ha llegado el día,
 Ceusis, de tu venganza y de la mía;
 que, habiendo consagrado 2395
 los templos y la gente bautizado,
 ya del rey despedido,
 su reino deja, sin haber querido
 que nadie le acompañe,
 para que más su hipocresía le engañe. 2400
 A pie y solo camina
 a tu corte--¡ay de mí!--donde imagina
 sembrar de sus encantos
 los sustos, los asombros, los espantos.
 Mas ya llega. A este paso 2405
 todos os retirad, porque, si acaso
 nos ve, puede ayudarse
 de sus mágicas ciencias y ocultarse.
 SACERDOTE: Dices bien.

Todos se retiran

DEMONIO: Pues yo llego,
 hielo mis plantas son, mi pecho fuego. 2410

Sale San BARTOLOMÉ

BARTOLOMÉ: ¡Felice yo que puedo
 ver desde aquí, sin que me cause miedo,
 de Astarot el engaño,
 reducido y en salvo aquel rebaño!
 ¡Oh cuánto, Armenia bella, 2415
 debes a las piedades de tu estrella!
 DEMONIO: (¡Con cuánto gusto va! Fervor le lleva; **Aparte**
 pero primero que de aquí se mueva,
 probará los rigores de mi saña.)
 Oh tú, que aquesta bárbara montaña 2420
 discurre peregrino,
 ¿no me dirás por dónde es el camino?
 BARTOLOMÉ: Sí diré; que mi celo
 es enseñar caminos para el cielo.
 ¿Cuándo no andas perdido 2425
 tú, infelice?

DEMONIO: Luego ¿hasme conocido?

BARTOLOMÉ: Sí; pues que vengo ahora a hacerte guerra
y arrojarte también de aquesta tierra.

DEMONIO: No harás; que ahora sin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.

2430

BARTOLOMÉ: ¿Tú vencer? ¿De qué suerte?

DEMONIO: De esta suerte;
llegad todos, llegad a darle muerte;
porque a mí irme conviene
a repetir la posesión de Irene.

Vase

BARTOLOMÉ: Si la fe vive en ella,
yo acudiré en ausencia a defendella.

2435

Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente

CEUSIS: A tus plantas rendido
un acaso me tuvo, y ha querido
desagraviar el cielo injurias tantas,
trayéndote a que estés puesto a mis plantas.

2440

BARTOLOMÉ: Sí; mas es con alguna
diferencia ese truco de fortuna;
que tu soberbia altiva

fue allí la que a mis plantas te derriba,
y aquí, para que más mi triunfo arguyas,
es humildad quien me arrojó a las tuyas.

2445

CEUSIS: Venid donde serán los justos cielos
testigos de mi celo y de mis celos.

BARTOLOMÉ: De nada desconfío.

Beber tu caliz ofrecí, Dios mío,
el fuego del amor que el pecho labra;
feliz voy a cumplirte la palabra.

2450

Vanse. Sale LICANORO

LICANORO: En notable soledad
Bartolomé nos dejó;
mas el ver que le ausentó
el celo, amor y piedad
de llevar su nueva ley
a mi patria hacer pudiera
que yo consuelo tuviera.

2455

¡Oh si ya mi padre el rey
admitiese esta verdad!
Al punto escribirle iré
en favor suyo, porque
no quiere mi voluntad
que yo me aleje de aquí
un punto, sin que primero
a Irene vea, a quien quiero
más que al alma que la di.

Córrese una cortina, y aparece IRENE en un estrado dormida

Pero en su estrado dormida
está. ¡Ay, dulce hermoso dueño!
¿Quién sino tú hacer al sueño
pudo imagen de la vida?
No para ser homicida
de indicios hagas crisol;
y pues basta un arbol
de tu cielo soberano,
¿para qué es, amor tirano,
tanta flecha y tanto sol?
Si, cuando sin alma estás,
estás, Irene, tan bella,
tú no vives más con ella,
mas con ella matas más.
Inútil muerte me das,
ya es tuyo mi corazón;
pues ¿para qué, Irene, son
nevando abriles y mayos,
tanta munición de rayos
y tanto severo arpón?
Lástima se me hace, cuando
tan blandamente descansa,
inquietarla. Ya vendré,
en escribiendo las cartas.

Vase y despierta IRENE

IRENE: ¿Quién anda aquí? Mas ¿mi esposo
no es quien salió de esta sala?
Pues ¿cómo--¡ay Dios!--sin hablarme

vuelve a mi amor las espaldas?
¡Esposo, señor, mi dueño!

Sale el DEMONIO

DEMONIO: ¿Qué me quieres?
IRENE: ¡Pena extraña!

Sale LICANORO, y quédase al paño

LICANORO: A la voz de Irene vuelvo.
Mas--¡ay de mí!--¿con quién habla? 2500
DEMONIO: De ti pretendo saber
a quién, enemiga, llamas
señor y dueño que puedas
llamárselo con más causa?
IRENE: A quien lo es. 2505
DEMONIO: Yo lo soy,
pues me diste la palabra
de que siempre serías mía.
LICANORO: (¡Cielos! ¿Qué escucho? ¡Ah, tirana!) **Aparte**
IRENE: Verdad es que te ofrecí
que te daría vida y alma 2510
si me dabas libertad;
mas de esa deuda me saca
la nueva ley que profeso.
LICANORO: (Ella--¡desdicha tirana!-- **Aparte**
confiesa que le rindió 2515
alma y vida.)
DEMONIO: En vano hallas
respuesta, pues aun lo mismo
que te disculpa te agravia.
¿Qué nueva ley pudo hacerte
no ser mía? 2520
LICANORO: (Honor, ¿qué aguardas? **Aparte**
Mas--¡ay de mí!--que en tal pena
valor al valor le falta.)
IRENE: La ley de Bartolomé,
en cuya fe y confianza 2525
estoy de aquel pacto libre.
DEMONIO: ¡Calla, no prosigas, calla,
que ésta es la hora que a él
le rompen y despedazan

los verdugos de Astiages
 el corazón, las entrañas, 2530
 viva imagen de la muerte!
 Pues el pellejo le rasgan,
 hasta que el sangriento filo
 le divida la garganta.
 ¡Mira para tu socorro 2535
 si tienes buena esperanza!
 LICANORO: (¡Cielos! ¿Otro dolor? Pues **Aparte**
 el de los celos ¿no basta?)
 DEMONIO: ¿No fuiste mía?
 LICANORO: (¡Qué pena! **Aparte**
 Mas ¿qué mi paciencia aguarda?) 2540
 ¡Injusto, tirano dueño
 de mi vida, honor y fama,
 muere a mis manos!
 DEMONIO: ¡Al cielo
 pluguiera que fuera tanta
 mi dicha que yo pudiera 2545
 morir! Mas ya que no alcanzan
 victoria de esta mujer
 por ahora mis venganzas,
 dejarla en el ciego, el loco
 poder de un celoso basta. 2550

Vase

LICANORO: ¿Adónde de mi furor,
 hombre o demonio, te escapas?
 ¿Eres de mis celos sombra?
 IRENE: ¡Esposo, señor!
 LICANORO: ¡Aparta!
 Que tu amor y tu respeto, 2555
 u otra más oculta causa
 que ignoro, en prisión del hielo
 mis pies y mis manos ata,
 para no darte la muerte.
 IRENE: Pues ¿en qué te ofendo? 2560
 LICANORO: ¡Ah ingrata!
 Si antiguo dueño tenías,
 a quien la vida y el alma
 ofreciste antes que a mí,
 ¿para qué, traidora, falsa,

ofendiste tanto amor, 2565
burlaste fineza tanta?
IRENE: Verdad es...

LICANORO: ¿Que aun no lo niegas?

IRENE: ...que yo...

LICANORO: ¿Qué aun no lo recatas?

IRENE: ...ofrecí al dios de Astarot
alma y vida. 2570

LICANORO: Calla, calla;

que el dios de Astarot no tiene
poder ya en vida ni en alma
para venirme a pedir
celos de mí. Tú me engañas.

IRENE: Verdad, Licanoro, digo. 2575

Y si el irse--¡ay Dios!--no basta
de aquí invisible, daré
otro testigo que haga
más fe en mi crédito.

LICANORO: ¿Quién?

IRENE: Bartolomé, a cuya instancia
estoy de aquel pacto libre. 2580

LICANORO: ¿No has escuchado, tirana,
que mi padre--¡ah dura pena!--
le dio muerte? En vano trazas
valerte de su noticia
tan aprisa. 2585

IRENE: Mi fe es tanta
que aun muerto he de esperar
que tus dudas satisfaga.

LICANORO: ¿Cómo es posible, si ya
la cólera me desata 2590
las manos, para que tome
de tus agravios venganza?
¡Muere pues!

IRENE: ¡Bartolomé,
tu amparo y favor me valga!

*Saca LICANORO la espada y, al ir a herirla, cantan dentro y él se
suspende*

MÚSICA: "A quien con fe le llama, siempre socorre y nunca
desampara." 2595

LICANORO: ¿Qué voces mi acción suspenden?

IRENE: Las que mi inocencia guardan.

Salen el REY, LESBIA, LIRÓN, un CRIADO y otro criados

REY: ¿Qué música es ésta, cielos,
que suspende y arrebat
los sentidos? 2600

CRIADO: Todo el aire
se puebla de luces claras.

REY: Licanoro, ¿contra quién
desnuda traéis la espada?

LICANORO: Contra mí mismo primero
que contra quien la sacaba, 2605
oyendo estas voces.

REY: Luego
¿oísteis las músicas varias?

LICANORO: Sí, señor. Y no eso sólo
nos admira y nos espanta,
sino el ver que allí una nube 2610
hojas de púrpura y nácar

despliega, y un trono en ella,
sobre cuya ardiente basa,
triunfante Bartolomé,
los coros el viento rasgan. 2615

Roja púrpura se viste,
y un monstruo trae a sus plantas,
a quien con una cadena
aprisionado acompaña. 2620
Aladas divinas voces
dicen en cláusulas blandas...

MÚSICA: "A quien con fe le llama, siempre socorre y nunca
desampara."

***En un trono se descubre BARTOLOMÉ, que trae al DEMONIO a
los pies***

BARTOLOMÉ: Feliz imperio de Armenia,
no sólo vuelvo a tu patria
en alas de serafines, 2625
para que sepas la rara
crueldad que conmigo usaron,

habiéndome hecho mudara,
como culebra, el pellejo,
con ira y cólera extraña, 2630
sino también para que
vivas, en mi confianza,
seguro de que esta fiera,
que atada traigo a mis plantas,
no perturbará tu paz. 2635
Éste es...

DEMONIO: Yo lo diré, calla;
porque quiero que me sirvan
de veneno mis palabras.
Yo soy el dios de Astarot,
yo el que tuvo vuestra patria 2640
idólatra tantos años,
dándome adoración falsa.
De esta esclavitud el cielo
hoy por Bartolomé os saca,
alumbrándoos en la ley 2645
evangélica de gracia.
Irene, que un tiempo fue
de mis engaños esclava,
ya está libre. Mas ¿qué mucho
que ella y todo el mundo salga 2650
de mi esclavitud, si el cielo
con estas cadenas ata
mis fuerzas, dando poder
a su apóstol de cortarlas?
BARTOLOMÉ: Con esta declaración 2655
pública que has hecho, baja
al abismo, mientras yo
a esferas subo más altas.
DEMONIO: Abra, para recibirme,
el infierno sus gargantas. 2660

Húndese

BARTOLOMÉ: Y a mí sus puertas el cielo,
para recibir mi alma.

Vuela

REY: ¿Quién, a tan grandes prodigios,

no le rinde al cielo gracias?

LICANORO: ¿A quién quedarán recelos,
viendo verdades tan claras?

2665

LESBIA: ¿Y quién, viendo que en su mano

Bartolomé santo enlaza

las cadenas del demonio,

contra él no le invoca y llama?

2670

Dando fin a esta comedia,

perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "Las cadenas del demonio." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by David Hildner.

<https://www.comedias.org/obras/las-cadenas-del-demonio/>